

LA GESTACIÓN DE LOS PAISAJES RURALES ENTRE LA PROTOHISTORIA Y EL PERÍODO ROMANO. FORMAS DE ASENTAMIENTO Y PROCESOS DE IMPLANTACIÓN

El estudio de la transición entre la protohistoria y el período romano en la Península Ibérica es un campo de actividad científica que siempre ha atraído con fuerza la atención de los investigadores a ambos lados de la frontera hispano-portuguesa. Cada vez somos más conscientes de la complejidad de los procesos de índole cultural, social y económica que quedan englobados dentro de esta etapa histórica. Es asimismo patente el carácter heterogéneo de este fenómeno, en virtud de la diversidad de escenarios territoriales y situaciones de partida en el encuentro entre las comunidades locales y los romanos.

Sin lugar a dudas, una de las vías más fructíferas para avanzar en la comprensión de estos procesos es a través de un análisis a escala amplia, orientado a la caracterización de las decisiones locacionales, pautas de asentamiento y esquemas de articulación del territorio. El incentivo por profundizar en estas cuestiones va multiplicando el número de casos de estudio, así como diversificando los planteamientos teóricos y las líneas de innovación metodológica para abordarlos. Este incremento de la información dispersa ha sido el acicate para la celebración, de manera intermitente, de diversos encuentros, esenciales para buscar puntos de contacto y confrontar visiones desde diferentes espacios y perspectivas (Morillo, Cadiou y Hourcade 2003, Moret y Chapa, coords., 2004). En estas reuniones se puso de manifiesto la necesidad de un análisis de más amplio espectro para comprender los procesos de integración de estos asentamientos en la dinámica de creación del mundo provincial romano. Más recientemente, y como fruto de la colaboración científica a ambos lados de la frontera portuguesa, la reunión científica celebrada

en Badajoz en 2008, (Mayoral y Celestino, coords., 2010), se había centrado en los avances extraordinarios que había conocido en los últimos años la investigación sobre estos temas en el suroeste peninsular.

Siguiendo esta estela, los trabajos que se ofrecen en el presente volumen son resultado de una reunión científica concebida como intento de dar continuidad a la iniciativa de Badajoz, y que se celebró en la población alentejana de Redondo en mayo de 2012, bajo el título *Los paisajes agrarios de la romanización, arquitectura y explotación del territorio II*. Se trata de una serie de contribuciones que abarcan un extenso ámbito geográfico, desde el valle del Tajo hasta las comarcas catalanas de la Layetania interior, pasando por la desembocadura del Guadiana, las altiplanicies de Granada o la llanura manchega. Es igualmente dilatado el arco cronológico de los casos considerados, abarcando la mayor parte del siglo II a.C. y llegando hasta los tiempos de Augusto. Es, en su conjunto, una muestra representativa del debate actual sobre las formas de ocupación ligadas al proceso de implantación romana en la Península Ibérica.

A la hora de identificar un elemento que aglutina este elenco de trabajos, es precisamente la diversidad de soluciones identificadas en el marco de un mismo fenómeno histórico una de las enseñanzas. Este común *leitmotiv* nos introduce en un problema de aún muy deficiente comprensión, como es el de la caracterización de los tipos de asentamientos ligados a la estrategia de control territorial.

Empezando por el suroeste peninsular, el trabajo de Mataloto y otros nos introduce en la secuencia de ocupación de la Serra d'Ossa, un espacio geográfico clave en la configuración del territorio actual-

mente ocupado por la región portuguesa del Alentejo, para contextualizar el conocimiento sobre la transformación de las formas de poblamiento provocada por la paulatina injerencia romana. El análisis de casos como el de Evoramonte, Monte da Nora o Rocha da Mina, nos lleva a la consideración de la existencia de una amplia red de asentamientos, cuya diversidad funcional remite a contextos similares de conquista como el del NE Peninsular, del que más adelante hablaremos. No obstante en el caso lusitano este entramado se fecharía en una etapa más tardía, durante los últimos decenios del siglo I a.C., y como antecedente inmediato del surgimiento de puntos clave del entramado urbano como la colonia *Liberalitas Iulia Eboracensis*.

Un elemento central en este panorama es la caracterización de los denominados fortines, ejemplificados por el caso de Caladinho, objeto de intensos trabajos cuyas primeras conclusiones se ofrecen aquí. De hecho, las denominadas fortificaciones y recintos ciclópeos constituyen sin duda uno de los elementos centrales del debate sobre la tipología y funcionalidad de los asentamientos ligados al proceso de establecimiento romano. También en el actual Portugal, pero más al sur, contamos con nuevos trabajos de documentación en el sitio del Castelinho dos Mouros (Alcoutim). Junto con una detallada descripción del conjunto, este trabajo plantea la posibilidad de que nos encontremos ante un caso temprano (entre el final del siglo II y el inicio del I a.C.) en la introducción de esta categoría de pequeños enclaves fortificados.

Como es sabido, el fenómeno de las fortificaciones ciclópeas se expande más allá de las divisiones políticas actuales, de manera que otra de las zonas en las que puede documentarse con gran intensidad es la Extremadura española. En ese contexto encuadramos la presentación de los últimos trabajos desarrollados en la Serena, en la actual provincia de Badajoz. En primer lugar se ofrece un avance preliminar de las excavaciones realizadas en el Castejón de las Merchanas (Don Benito, Badajoz). A una caracterización de sus estructuras defensivas, técnica constructiva y contexto territorial, podemos añadir por primera vez para este tipo de fortificaciones de altura en la zona, una contrastación estratigráfica de su construcción, uso y destrucción violenta en una etapa de transición entre los siglos II y I a.C. Además la capacidad que en este caso se tuvo de obtener una lectura horizontal de los depósitos arqueológicos, abre la posibilidad de iniciar una comprensión a escala microespacial de estos asentamientos, carac-

terizando las actividades de mantenimiento y los procesos productivos y de consumo que tienen lugar en su interior. Esta es una vía esencial para definir la personalidad social y económica de los grupos humanos que los construyeron y habitaron. Por otro lado, aunando el trabajo de Merchanas con el de otras fortificaciones ciclópeas de La Serena, hemos querido ofrecer unos primeros resultados de la experimentación con nuevos métodos de registro de carácter no destructivo: la aplicación de la fotogrametría y la prospección geofísica. El primero de ellos se ha mostrado versátil y fructífero para la producción de modelos tridimensionales de la compleja microtopografía de este tipo de enclaves. El segundo, con todas las dificultades que ofrecen estas localizaciones, ha servido para definir mejor algunos aspectos de su organización interna. El uso combinado de estos recursos pone de manifiesto el potencial para obtener una documentación extensiva de alta resolución, abarcando series amplias de casos.

Un último ejemplo de pequeños asentamientos fortificados nos lleva a las llanuras de la mancha. El caso de Pozo Sevilla (Alcázar de San Juan), parece reunir por la cronología de sus materiales y la tipología de sus estructuras las condiciones para ser definido como un punto de control de época tardo-republicana. La excavación en área, fruto de una intervención preventiva, permite definir una buena parte de su planta, que los autores relacionan con conjuntos en los que las funciones de vigilancia se complementan con la explotación y colonización del territorio circundante.

En resumidas cuentas, como ponen de manifiesto esta serie de trabajos, los empeños actuales se centran en definir mejor los contextos arqueológicos, fijar conceptos, afinar cronologías, y acotar la variedad arquitectónica y funcional de un creciente número de casos conocidos. Son esfuerzos, en suma, para ver a este tipo de enclaves en su correcta dimensión, superando estereotipos y falsas dicotomías.

Junto con esta diversidad de pequeños asentamientos dispersos por el territorio, un segundo elemento articulador en las contribuciones de esta monografía es el papel de grandes núcleos de población en el proceso de conformación de la red de ciudades entre la República tardía y el período augusteo. Por lo que respecta al occidente peninsular se ha favorecido el análisis de esta cuestión a través de estudios de caso, como el sitio del Monte Castelinhos (Vila Franca de Xira) en el contexto del Tajo inferior. Estamos aquí ante un asentamiento de grandes proporciones (unas diez hectáreas), localizado

en un punto estratégico para el control de la red de comunicaciones. Su ocupación, fechada en torno a la mitad del siglo I a.C. ofrece un ejemplo de cómo desde el registro arqueológico resulta en ocasiones problemático definir el carácter “castrense” de un sitio, con interpretaciones que oscilan entre una población local romanizada hacia la calificación de verdaderos campamentos militares. Volveremos sobre esta cuestión en el cierre de esta introducción.

Mirando más hacia el sur, tenemos la satisfacción de poder mostrar aquí los recientes resultados de nuevos trabajos en el gran asentamiento de *Nertobriga*, en la antigua *Beturia Celtica*. La reactivación de las excavaciones ha permitido ampliar notablemente el conocimiento sobre este sitio. Berrocal, de la Barrera y Caso analizan en detalle el carácter del mismo como verdadero lugar central en la cuenca del Ardila, ilustrando el proceso de transformación de un enclave republicano en un núcleo urbano altoimperial dotado de un foro. De nuevo aparece aquí un tema recurrente en el conjunto del libro como es la fundación de ciudades como punto de apoyo en una reestructuración del territorio. En este caso la argumentación se ve reforzada con un cuidadoso análisis de las pautas de accesibilidad y visibilidad de *Nertobriga*, que ayudan a entender los motivos del mantenimiento de una ubicación que comparte algunos rasgos señalados con las formas de hábitat indígena.

Finalmente, en este segundo bloque del libro incluimos un trabajo centrado en otro importante asentamiento ligado al proceso de romanización en el suroeste peninsular como es Medellín. En este caso, una revisión del estado actual de los conocimientos sobre el poblamiento de época republicana en la zona, se suma a los resultados recientes de trabajos de prospección intensiva, para plantear algunos interrogantes sobre ideas tradicionalmente asumidas sobre el desarrollo de este proceso histórico. Se pone de manifiesto aquí la dificultad de cruzar las lecturas de las fuentes clásicas con los resultados de los trabajos arqueológicos, resultando en una lectura mucho más rica y compleja de la realidad.

En tercer lugar, los trabajos de Carreras *et alii* y Principal y Ñaco tienen como común denominador la valoración del papel fundamental del elemento militar y de la configuración de las rutas de penetración de los ejércitos romanos a través del entramado viario. Ambas contribuciones se centran en la presentación de resultados recientes de intervenciones en una serie de asentamientos fechados entre la segunda mitad del siglo II y los inicios del I a.C., y

localizados en diversas comarcas de la actual Cataluña. Ofrecen por tanto un interesante contrapunto a los otros contextos peninsulares revisados en capítulos anteriores. El análisis interno de estos sitios permite definir funcionalidades diversas, dentro de una finalidad común de asegurar el control del territorio. Así, se propone la coexistencia de puestos avanzados de vigilancia con bases logísticas lejos de los escenarios bélicos, y en los que se produciría una convivencia entre la población local y los contingentes itálico-romanos. De nuevo este problema, el de la identidad de los actores involucrados en el cambio histórico, remite con insistencia al conjunto de las demás aportaciones que componen el libro.

Para concluir, hemos seleccionado como cierre de esta monografía la aportación de Ángel Morillo y Andrés Adroher, dada la amplitud del análisis crítico y comparativo que ofrece. El elemento central de sus tesis es sumamente pertinente como recapitulación sobre una amplia serie de temas comunes tratados en el conjunto de la obra, y de hecho pone sobre la mesa problemas esenciales del proceso de interpretación arqueológica. Tomando como referencia un nutrido grupo de casos a través de toda la Península, se somete a prueba el permanente conflicto entre los modelos canónicos, que marcan las pautas sobre cómo habrían de ser los asentamientos militares ligados al proceso de la conquista romana, y la realidad empírica con la que topamos en el terreno. Esto atañe en primer lugar a la definición de modelos arquitectónicos o a las técnicas y materiales de construcción. Poner las cosas en su justa medida conlleva un ejercicio de rigor en la utilización de términos y conceptos, muy especialmente cuando se trata de amoldar al registro material las categorías empleadas por los autores clásicos.

Pero además este ejercicio crítico nos alerta sobre los riesgos de otras deformaciones que de manera inconsciente introducimos en nuestras interpretaciones. Se trata por ejemplo de las dicotomías aberrantes que creamos cuando intentamos definir la naturaleza de los asentamientos y sus moradores. Más allá de las campañas militares y los movimientos estratégicos, en estos lugares hemos de estar preparados para encontrar una mayor fluidez de identidades y funcionalidades, y dejar a un lado las contraposiciones monolíticas entre lo civil y lo militar, lo defensivo y lo monumental, lo indígena y lo foráneo etc. Es quizás el gran tema de fondo que guió el espíritu del encuentro de Redondo, una llamada de atención contra las visiones sesgadas del proceso histórico de la conquista del territorio peninsular.

Como es bien sabido este fue largo y causó, a menudo, un avance lento, vacilante y variado en la instalación del poder de Roma, lo que se traduce efectivamente en la actual imposibilidad de reconocer una manera única de actuar sobre el territorio. Sin embargo, creemos que después de las Guerras lusitanas y celtibéricas se inicia el desarrollo de un nuevo proceso de asentamiento e integración de los territorios bajo la égida de Roma. La inestabilidad de la propia República impidió un claro avance de estos nuevos modelos en todo el territorio peninsular, al menos hasta el final de las guerras Sertorianas. Será entonces cuando parece desarrollarse un nuevo impulso a esta consolidación de la presencia del poder de Roma, debilitado por sus luchas internas. Sin embargo, y en particular en el occidente peninsular, César sería la figura central en este proceso, principalmente después del último episodio de la Guerra Civil, ya en la segunda mitad del siglo I a.C cuando se inicia una dinámica de transformación que va a terminar con la formación de lo que puede denominarse como el Mundo Provincial romano,

con un sistema de ocupación y explotación del territorio estructurado entre el campo y la ciudad, como una clara expresión de su romanidad. Creemos que debemos seguir trillando este camino, tratando de entender la relación entre las formas más tempranas de la ocupación romana de la tierra y la fundación de las ciudades, un proceso que dio lugar a la profunda transformación del territorio y la creación de un nuevo paisaje humano.

Una última palabra de agradecimiento a todos a los que desde el Instituto de Arqueología de Mérida, Municipalidad de Redondo y de Alandroal, en particular sus *presidentes*, hicieron posible el agradable encuentro científico en el Alentejo, fomentando un debate fructífero. Un agradecimiento especial es para el arquitecto António Victorino, Herdade da Defezinha, que nos acogió de un modo fantástico en su *monte*, donde realmente se vivió el paisaje de la romanización, subiendo, o no, al fortín de Caladinho.

Rui Mataloto, Victorino Mayoral y Conceição Roque
Redondo, 4 de diciembre de 2013